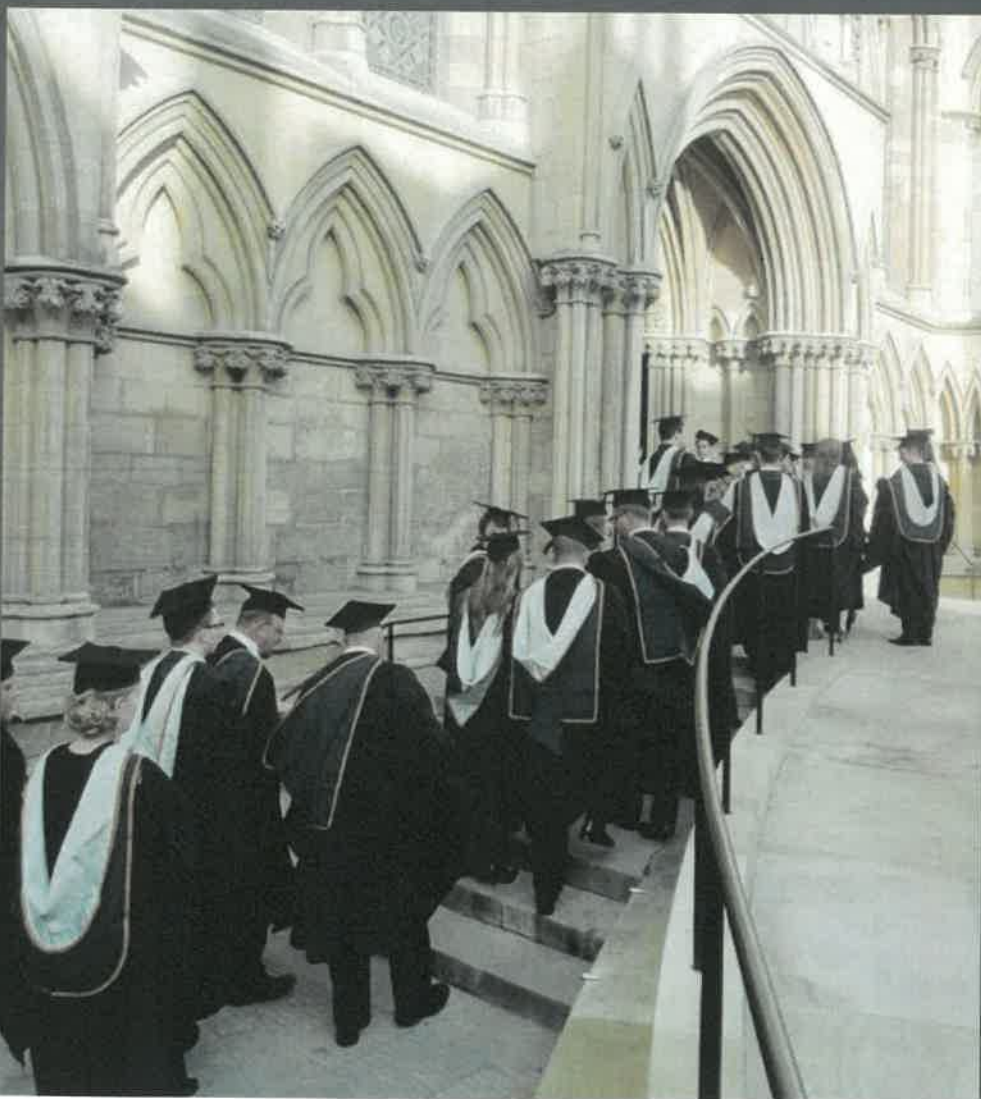


LA NOVELA DE CAMPUS EN ESPAÑA 1980-2020

CÉSAR FERREIRA
ESTHER SÁNCHEZ-COUTO
(Editores)



LA NOVELA DE CAMPUS EN ESPAÑA. 1980-2020

César Ferreira y Esther Sánchez-Couto (Eds.)

260 páginas

ISBN 978-84-7274-418-9

ÍNDICE

Lista de colaboradores

Presentación: La novela de campus en España (1980-2020)
César Ferreira y Esther Sánchez-Couto

1. La novela de campus española: El caso de El escolar brillante, de Javier Rodríguez Alcázar
María Ayete Gil
2. La impostura posmoderna en la novela de campus: El impostor sentimental de Xavier Moret
Frieda H. Blackwell
3. Parejas dispares en el campus universitario: Visiones contrapuestas en El enigma de Josefina Aldecoa
Germán D. Carrillo
4. Novelas de campus y escrituras del yo en Javier Cercas: El inquilino, El vientre de la ballena y La velocidad de la luz
Rafael Climent-Espino
5. Antonio Muñoz Molina y la novela de campus en España: Notas a Carlota Fainberg
César Ferreira
6. Un campus en Cholula
Susana Gil-Albarellos Pérez Pedrero
7. Transgressive Academic Fiction: The Eccentricity of José Ángel Mañas's Soy un escritor frustrado
Íñigo Huércanos Esparza
8. La muerte del Decano: Cuando una novela de campus es mejor que la historia en sí misma
Jeffrey Oxford

9. La estereotipación de género en los personajes de *Naturaleza casi muerta*, de Carme Riera
Leticia de la Paz de Dios
10. *Las manos de Velázquez (2006)*, de Lourdes Ortiz: Análisis de una ambiciosa representación del mundo académico español en el contexto de la postmodernidad
Íñigo Sánchez-Llama
11. *Poder, amor y dinero en las novelas de campus de Javier Piqueras de Noriega*
Esther Sánchez-Couto
12. *Todas las almas y el género de la novela académica: Anatomía de una perturbación*
Mercedes Tasende
13. *Sobre El temblor del héroe*, de Álvaro Pombo
Paloma Torres

UN CAMPUS EN CHOLULA

Susana Gil-Albarellos Pérez Pedrero

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

LA novela de campus en las letras españolas, como modalidad literaria narrativa, ha tenido un desarrollo notable en lo que llevamos de siglo, tanto en número de obras como en calidad. Con un nacimiento algo incierto, sobre todo si se compara con sus orígenes en la literatura anglosajona (Castagnino 2011), poco a poco se ha ido consolidando como una tipología de novela que, si bien no es mayoritaria en cuanto a su recepción, si ha alcanzado la suficiente madurez como para ser objeto de análisis crítico (García Rodríguez 2002 y 2015, Villamía 2015). Su característica no única, pero sí necesaria, es la vinculación de sus elementos básicos, tramas, argumentos, personajes y espacio, con el mundo académico universitario, escenario y esfera concreta y particular donde se desarrolla el núcleo de la trama (de la Concha 169; Moore-Martínez 4). Bajo esta condición, la novela de campus despliega múltiples posibilidades formales, así como de contenido, tantas como son susceptibles de suceder en el mundo universitario, que es tanto como decir en la vida misma. Por este camino, es posible establecer una tipología de la narrativa de campus, en el caso que trato reciente y española, que se basa en variantes de carácter argumental, siendo abierta formalmente.

Una visión de conjunto del género permite distinguir tres modalidades básicas por las que la narrativa de campus se ha desenvuelto en las últimas décadas en la literatura española (Gómez de Maya 179; Gil-Albarellos 195). Por un lado, una primera agrupación lo forman aquellas obras cuyo núcleo se halla en los elementos — personajes, tramas, espacios — de carácter puramente académico, con pocas concesiones a otros que no sean los derivados de la vida en la universidad, con sus intrigas y conflictos. Un segundo grupo lo forman novelas que abordan la universidad como marco para desarrollar otras temáticas, esencialmente de carácter criminal y sentimental. En este caso, el mundo académico es el contexto en el que

tienen lugar acciones criminales o conflictos sentimentales, siendo estos de mayor calado que los derivados del propio mundo académico. Finalmente, un tercer grupo, objeto de este trabajo, formado por las obras que abordan la estancia de personajes españoles en campus universitarios extranjeros. El centro sigue siendo la vida universitaria, pero no española, por lo que es fácil encontrar en las obras que se insertan en esta modalidad cuestiones como la identidad, el sentimiento de pertenencia, el desarraigo o el cuestionamiento de la propia universidad.

Dentro de esta clasificación, de momento provisional hasta el desarrollo de nuevas muestras, la presencia de profesores o estudiantes en campus no españoles, principalmente británicos y norteamericanos, constituye el elemento definitorio de esta variante, cultivada con cierta frecuencia en los últimos años, pero con esenciales variaciones entre las obras que integran el subgrupo. El objetivo de este trabajo es señalar las características de dicha variante genérica dentro de la narrativa de campus española, así como destacar la relevancia de la novela *Yo no he muerto en México* (2021), de Pablo Sánchez, por considerar que en ella se produce un cambio de rumbo en la novela de campus española reciente, además de presentar una calidad literaria notable. Para el estudio que propongo es necesario el establecimiento de un corpus de obras que sirva de base para, mediante el cotejo, señalar sus elementos comunes, así como aquellos que diferencian a la obra sobre la que enfoco este trabajo. Una visión de conjunto permite afirmar que, aún cuando las experiencias vitales en campus universitarios fuera del país sean muy diversas, existe un contexto común en las novelas tratadas que se relaciona con el hecho de que los autores de las mismas han sido profesores o investigadores en universidades extranjeras, circunstancia fundamental que explica el alto grado de verosimilitud que en general muestran estas novelas, si no necesariamente en las tramas, sí en aspectos espacio temporales y en otros de calado más profundo que tienen que ver, en todo caso, con la visión de la universidad, española o extranjera, como institución académica.

Aspectos contextuales

El desarrollo cada vez más frecuente de tramas universitarias en campus distintos a los españoles en la novela de campus tiene relación, en última instancia, con el proceso de apertura de la universidad española al exterior, que culmina con la inclusión del sistema universitario espa-

ñol en Europa. Esta internacionalización ha ido transformando nuestra universidad en las últimas décadas, de forma que poco a poco ha ido dejando atrás parte de sus características propias para integrarse en el Espacio Europeo de Educación Superior en el que llevar a cabo el llamado Plan Bolonia, adoptado de España totalmente desde el año 2010. El EEES fomenta desde sus inicios, entre otras muchas reformas, una importante apertura hacia el exterior en la búsqueda de la internacionalización del mundo universitario, a través de diversas fórmulas — estancias de formación y docencia, becas de diverso tipo, etc. — que supone la necesaria apertura del espacio de educación superior español al mundo. Sin embargo, no es este el primer momento de apertura del universitario español al exterior, pues la historia reciente de España señala que, a partir de 1978 con la consolidación de la democracia, se produjo una mirada al exterior que permitió la estancia y conocimiento de espacios académicos diferentes a muchos docentes y estudiantes, aunque no fueron tema literario hasta *Todas las almas*, de Javier Marías de 1989, novela que inaugura la variante temática de la novela de campus española basada en la estancia de profesores españoles en universidades británicas o norteamericanas, en este caso en Oxford. Por otro lado, la universidad española no se ha configurado como “campus” hasta tiempos recientes, con edificios próximos en los que tiene lugar la vida universitaria en toda su extensión, lugares donde se estudia, se trabaja, y también se vive y se convive, espacios cerrados donde discurre la vida vinculada a la universidad (Bou 2006). Por el contrario, la novela de campus británica y la estadounidense reflejan desde sus inicios la vida del campus, centrada casi exclusivamente en Oxford y Cambridge la británica, con Snow y Amis con autores principales y la americana, vinculada a los *colleges* privados donde la convivencia es muy cercana entre los miembros de la comunidad universitaria, con McCarthy y Jarrell como escritores que inician el género (Baena Molina 79; Showalter 13).

En este contexto es fácil reconocer que, iniciados los campus españoles en las últimas décadas, proceso todavía en construcción, unido al hecho de que cada vez más profesores y estudiantes han tenido la oportunidad de vivir la experiencia extranjera dentro del ámbito de la universidad, la narrativa académica que se desenvuelve en instituciones del extranjero haya despegado como tipología narrativa en nuestras letras desde el año 2000.

Novelas de campus modelo extranjero/modelo español

El académico del 2000 en adelante es generalmente una persona viajera, ya que en la actualidad es casi obligatorio para la promoción profesional dentro de la universidad, certificar alguna estancia — que suele combinar docencia e investigación — en el extranjero como parte de la formación integral del futuro profesional dentro de la universidad. Desde el terreno docente, es también común que el profesorado universitario realice estancias, más o menos largas, para la observación y aplicación de mejoras en la propia calidad de la docencia, así como en la de su institución de origen. Por ello, la literatura de campus española ha desarrollado una importante variante cuyo núcleo lo constituye el relato de la experiencia personal que comporta la estancia en un entorno universitario internacional que, como he señalado, es cada vez más común a toda persona vinculada a la universidad. Pero la necesaria distancia histórica que sirve para ficcionalizar la propia experiencia hace que las tramas académicas escritas desde el 2000 en la literatura española frecuentemente sitúen el tiempo interno varios años antes, momento en el que realmente los autores realizaron la estancia. Si bien, como antes señalaba, ahora es común y hasta necesario el paso por instituciones académicas fuera de España para la formación de los futuros profesores e investigadores, no es menos cierto que las experiencias de quienes salieron antes del nuevo siglo comportan un componente de extrañamiento que está presente en prácticamente todas las ficciones de campus situadas en el exterior, extrañeza que provoca el consiguiente distanciamiento irónico, el aislamiento o el sentimiento de soledad.

Dejando aparte las obras fundacionales de esta tipología de campus, ampliamente tratadas por la crítica, entre las que destacan *Tu rostro mañana* (2002), de Javier Marías, o *La velocidad de la luz* (2005), de Javier Cercas, el corpus de novelas españolas que relatan la estancia de personal vinculado a la universidad de los últimos años es el siguiente, en orden cronológico de publicación:

El enigma, de Josefina Aldecoa (2002), *Una oración por Nora*, de Javier Cercas, (2002), *El escolar brillante*, de Javier Rodríguez Alcázar (2005), *Providence*, de Juan Francisco Ferré, (2009), *El tren de cristal*, de José María Pérez Collados (2011), *Un momento de descanso*, de Antonio Orejudo (2012), *Cambridge en mitad de la noche*, de David Jiménez Torres (2018) y *Yo no he muerto en México*, de Pablo Sánchez (2021). Si

se observan las fechas de publicación, es interesante señalar que, si bien no es un número de obras cuantioso, sí es constante en el tiempo, lo que certifica su existencia y vigencia.

En ellas se pueden encontrar diferencias argumentales y especialmente de tono, de lo que resulta también un muy desigual resultado. El elemento común a todas ellas, aparte de la propia estancia en un campus extranjero — elemento definidor de tal agrupación —, tiene que ver con el poder transformador personal que dicha experiencia aporta a cada protagonista. A ello se suma que la mayoría de los autores de estas ficciones son personas vinculadas al mundo académico que de un modo u otro han experimentado las necesarias estancias en el extranjero, generalmente en la juventud, lo que otorga un alto grado de verosimilitud a las tramas. Como consecuencia, los lectores pertenecientes al mundo universitario encuentran las claves necesarias para considerar el valor de tales ficciones como reflejo y espejo de la vida real. Al mismo tiempo y tras una lectura de conjunto al corpus antes apuntado, es perceptible el tono amargo y desencantado que muestran estas ficciones (Guijarro, 2022), aun cuando el humor esté presente también en muchas de ellas, como luego trataré.

En resumen, la novela de campus española en la presente variante hace referencia a un tipo de ficción narrativa en la que un universitario — profesor, investigador o estudiante —, recrea, bajo diferentes fórmulas textuales, aunque prevalece el narrador en primera persona, su vida como miembro de esa institución cerrada y con reglas propias que es la universidad, pero fuera de España. La finalidad de los autores suele ser, en última instancia y con frecuencia, poner de manifiesto la precariedad y lo absurdo del sistema académico español y, por extensión, de la institución académica en su conjunto. Si bien cada tipología dentro del género se centra en una línea argumental diferente, es común el sentimiento de frustración y ahogo en el que se ven inmersos los protagonistas de las novelas en su discurrir vital como miembros de una institución que generalmente no ha hecho justicia con su esfuerzo.

Espacio-tiempo

El factor espacio-temporal va a ser definitorio en estas ficciones, puesto que el desplazamiento a entornos geográficos del extranjero produce, en quien los experimenta, una sensación de destierro ante lo que

no se siente ni identifica como conocido ni como propio. En todas ellas hay una pormenorizada descripción de la geografía física y también humana del campus, de sus edificios, parques y centros, así como de las personas que allí trabajan. Siguiendo la tradición del género, lo más común son estancias en universidades anglosajonas, consideradas en la distancia como fuentes de saber inabarcable y ejemplos de superioridad universitaria, puesto que los campus británicos y americanos vienen precedidos, en su mayor parte, de un halo de hegemonía académica. Por esta razón, gran parte de las novelas de campus que se desarrollan en el extranjero lo hacen en estos lugares. La preferencia por campus anglosajones en la novela de campus se debe a otras tres causas, al menos: en primer lugar, porque la mayoría de los protagonistas de la novela de campus española son docentes en el campo de las humanidades y tradicionalmente las universidades anglosajonas tienen departamentos de lengua y literatura española e hispanoamericana. En segundo lugar, porque debido a la diferencia de sistema académico, las universidades inglesas y norteamericanas se prestan, mejor que otras, al cotejo del mundo universitario y, en consecuencia, a su parodia; y finalmente, porque es precisamente en las letras anglosajonas donde nace la novela de campus como género literario y donde alcanza las mayores cotas de éxito.

Las propias obras avalan esta preferencia. Daniel Rivera, el profesor de 48 años que protagoniza *El enigma*, de Josefina Aldecoa, viaja a una universidad del noroeste de Estados Unidos como profesor durante un semestre y allí, junto a la admiración por el sistema académico universitario, donde se ve plenamente reconocido, tiene la oportunidad de vivir una relación amorosa con Teresa, hija de un profesor exiliado del franquismo. En *Una oración por Nora*, el narrador autoficcional de Cercas realiza una estancia en la universidad de Urbana, en Illinois, en la que la sombra de Nora le perseguirá tras su vuelta a España; igualmente, Julián Aguilera, el desgraciado protagonista de *El escolar brillante*, de Rodríguez Alcázar, viaja con una beca obtenida mediante una impostura para hacer el doctorado a la universidad de Saint Louis, en Missouri. Por su parte, Alex Franco, protagonista de la lograda *Providence*, de Juan Francisco Ferré, viaja a la ciudad del mismo nombre en Estados Unidos (López Andrada 273). Orejudo y Cifuentes, por su parte, realizan una estancia en una universidad de Missouri en la aclamada *Un momento de descanso* (Leuzinger 219). El culmen de la suerte viajera del académico se halla en poder realizar una estancia en Oxford o Cambridge como prototipos de la perfección académica y, sin embargo, los cuatro

protagonistas de *Cambridge en mitad de la noche*, de David Jiménez Torres, viven en el campus de la más excelsa casa del saber la mayor de las soledades.

¿Y México? Ciertamente y como se ve, no es el país latinoamericano el objetivo académico de la novela de campus, aunque Pablo Sánchez sitúe en Cholula, ciudad mexicana del estado de Puebla, la trama de su novela *Yo no he muerto en México*, primera incursión de la literatura española en un campus hispanoamericano. Un campus mejicano en nada se parece a un campus americano ni del Reino Unido, aunque, como señala Sánchez en las páginas de su novela, quisiera parecerlo. Y mucho menos a uno español, en el que todavía hoy hay una inevitable distancia entre los distintos sectores que lo componen, principalmente apreciable en las relaciones entre estudiantes y profesores.

En cuanto al tiempo interno, la mayoría de las ficciones sitúan los viajes al extranjero de académicos e investigadores a partir de los años 80, en la Transición, y suele coincidir con el momento en el que los propios autores vivieron dicha experiencia. En ese momento, la universidad española, junto con la mayor parte de las instituciones, fomentaron una necesaria apertura al exterior. En este sentido, es relevante advertir que, si bien no son autobiográficas, como insistentemente ha señalado Pablo Sánchez en diversos medios con respecto a *Yo no he muerto en México*, la mayoría de los autores relatan ficcionalmente sus propias vivencias en alguno de los campus académicos señalados en las obras, por lo que indefectiblemente, la fuente primaria de inspiración y escritura proviene de la propia biografía (Rueda 289). Una rápida mirada a las semblanzas de los autores de estas ficciones permite tal afirmación. Josefina Aldecoa conoció instituciones académicas de Inglaterra y Estados Unidos mientras realizaba su tesis doctoral; Javier Cercas trabajó durante dos años en los 80 en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Javier Rodríguez Alcázar fue investigador visitante en la Washington University (Saint Luis, Missouri, EE.UU.), en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.) y, como postdoctoral, en la Universidad de Oxford. Juan Francisco Ferré, por su parte, entre 2005 y 2012 ejerció como profesor invitado e investigador en la Universidad de Brown. Antonio Orejudo se doctoró en Stony Brook, en el Estado de Nueva York, y se quedó viviendo en el país siete años como profesor. David Jiménez Torres es el más internacional de todos, ya que desde la juventud estudió en centros de Estados Unidos, completando su formación con un máster y tesis doctoral realizadas en la Universidad de Cambridge. Finalmente, Pablo

Sánchez ha sido profesor en la Universidad de las Américas de Puebla. Todos ellos han vivido similares experiencias a las vertidas en las ficciones de campus que escriben, de modo que bien se puede afirmar que, sin ser autobiográficas, sí se aprecia en el ambiente, tramas, personajes y espacios la propia vivencia como fuente primaria.

Humor

Un elemento frecuente desde el nacimiento de la novela de campus en la narrativa anglosajona, que la española hereda, es el uso constante del humor y la ironía, generalmente relacionada con el cotejo del sistema académico externo y el español, y con la propia institución universitaria y sus vicios y defectos (García Rodríguez 273-293). Como afirma Ore-judo: “Si algo tienen en común todas estas novelas, aparte de su ambiente universitario, es el carácter desenfadado, humorístico, irónico o abiertamente sarcástico con el que hablan de la institución universitaria” (2011).

Así, *El escolar brillante*, *Un momento de descanso* y *Yo no he muerto en México* destacan sobre las demás por el uso constante del humor y la ironía, aunque con diferentes propósitos y función dentro de las propias ficciones. De las tres, el uso del recurso sarcástico e irónico en *Yo no he muerto en México* es especialmente interesante desde el punto de vista de la evolución del género, porque trasciende lo puramente comparativo dentro del mundo universitario para entrar en cuestiones de mayor calado relacionadas con la identidad y pertenencia, pero también con ajustes de carácter puramente académicos, en su caso en el campo de las humanidades.

En *El escolar brillante*, Julián Aguilera, recién graduado sin mucho éxito en Filología inglesa consigue, mediante falsificación, una beca de doctorado en la Universidad de Saint Louis, en Missouri. El humor está presente de forma constante durante la primera parte, aquella que sirve de presentación del personaje y de la trama principal y decrece en la segunda parte. Ya el planteamiento sitúa la trama en una situación hilarante, que tiene que ver con la recurrente falsedad que presenta el mundo universitario:

Pepito no creía que tanto, aunque se empezó a preocupar cuando le dije lo del expediente.

—¿Que falsificaste el expediente?

No exactamente. Sólo había presentado una declaración jurada de las notas, alegando que no daba tiempo a que me hicieran un certificado, y en mi declaración no mencioné

los suspensos ni las convocatorias de septiembre. En general, rellené los impresos con la convicción de que el exceso de modestia no es de ninguna ayuda en estos casos. Además, yo sabía que nunca me iban a dar la beca si escribía sólo mis méritos reales y, si uno sabe de antemano que no va a conseguir la beca, ¿para qué rellenar los impresos? (17)

Y veladamente y bajo la modestia del protagonista, arremete contra el modo de trabajar:

Estábamos a principios de noviembre de 1989, mes y medio después de mi llegada a Saint Louis. Por entonces pasaba más horas que nunca en las bibliotecas y delante de los ordenadores de la sala de posgraduados. En la biblioteca buscaba libros y artículos que luego, en el ordenador, resumía, mutilaba, refundía o desfiguraba hasta convertirlos en los trabajos (*papers* los llaman allí) que les entregaba a mis profesores del doctorado. (32)

Curiosamente, algunas de las páginas más divertidas de la novela de Orejudo también tienen que ver con la impostura académica y así, y como ejemplo, el protagonista es expulsado de la universidad en Nueva York por inventar citas, autores y críticos literarios en la elaboración de sus *papers*.

Pero la literatura no desapareció y la obligación de estudiarla tampoco. Eso no cambió. Sí cambiaron mis trabajos, los ensayos que tenía que presentar en mis cursos de doctorado, mis *papers*. En cierto modo se enriquecieron, aunque nadie lo vio así. Seguían teniendo las virtudes de un buen trabajo de investigación: se ocupaban de una bibliografía primaria poco conocida o abordaban un aspecto de esa bibliografía que se había trabajado poco. Tenían un enfoque original, una base teórica sólida y una exhaustiva bibliografía secundaria. Todo eso lo tenían. Pero tenían también otras cosas. Tenían por ejemplo anécdotas que nunca habían sucedido, pero perfectamente posibles y que además explicaban mejor que una disertación teórica lo que yo quería decir. Incluían autores que no existían, pero que a mi juicio deberían de haber existido para entender mejor la importancia que en su tiempo tuvieron los autores reales, por llamarlos así. (74)

Todas las novelas mencionadas se centran, de manera más o menos explícita, en la desamparada vida del profesor universitario que viaja, por diferentes motivos, a universidades fuera del país para comprobar, finalmente, que aun con las diferencias básicas de los modelos académicos, su periplo no hace sino confirmar la precariedad de su actividad, así como el envilecimiento de los seres humanos que allí trabajan y gobiernan los campus. Unido a ello, el sentimiento de exilio, aún cuando sea universitario, aboca a quien lo padece a la angustia de la soledad. Desde el punto de vista estrictamente literario, son obras que siguen la forma de la novela tradicional, sin experimentación en el lenguaje, con narrador

autodiegético la mayoría de las veces, y con precisión cronotópica en la descripción realista de los campus en los que realizan la estancia en tiempos recientes.

En un campus de Cholula

Pablo Sánchez publica en 2021¹ una novela campus en el que su protagonista, Alejandro Ramírez, joven profesor español, decide auto exiliarse a una universidad mejicana hastiado de su vida en España: “Me fui a Cholula a procrastinar, pero a lo grande, con plenitud y método, sin otra urgencia que mi propio declive” (29). La Universidad de Cholula será su nuevo destino, a donde recalca en el año 2000 como profesor de literatura española. Este planteamiento, con más o menos variantes, coincide con la mayoría de las novelas de campus que relatan la vida de profesores españoles en universidades del extranjero y que básicamente se centran en relatar los avatares profesionales y sentimentales vividos durante dichas estancias. Una vez en su destino, Alex conocerá a fondo la vida en el campus a través de dos esferas particulares: el profesorado, con Magallanes y Lombard como compañeros de desesperanza, y el alumnado, representado por el Niño Genio, estudiante brillante con ínfulas, deseoso de acabar en un campus norteamericano, y Sor Juana, el eslabón necesario para el desarrollo del componente sentimental. En la interacción de estos pocos personajes, a los que se une Judith, directora del departamento que facilita su estancia en Cholula, y Villalobos, el decano español del que no se escatima la crítica como contrapunto del protagonista, constituyen el cerrado universo académico y sentimental del protagonista.

Sin embargo, *Yo no he muerto en México* despliega, bajo el auxilio de la novela de campus y presentado como una narración auto diegética, una profunda teoría vital de quien está inmerso en una constante decepción vital y, además, es consciente de ello: “¿Moriré en México, Jeff? — Le preguntaba y. — Algo de ti se va a morir aquí, eso seguro”. (36) Alex se encuentra en la universidad mejicana de Cholula con el ambiente necesario para vivir expresamente su fracaso, pero también para exponer, sin trabas, los argumentos de ciertos ajustes de cuentas, entre ellos, con su país, con su actividad literaria y consigo mismo. En dichas diatribas teóri-

¹ La novela vio la luz por entregas en el blog del autor para posteriormente convertirse en novela al ser publicada por Algaida. Todas las referencias a la obra siguen esta edición.

cas, cargadas de doliente ironía, la novela presenta sus mejores páginas, aquellas que la diferencian sensiblemente de las formas canónicas de la novela de campus española. Incluso en el espectro sentimental, común también en estas ficciones, las vivencias de Alex se alejan de las presentadas de forma más o menos reiterada en la novela académica. La división en capítulos permite discernir la posición teórica de Pablo Sánchez, puesto que gran parte de su obra es reflexiva, filosófica, política y académicamente incorrecta y es apreciable en la intercalación de capítulos ensayísticos que no hacen avanzar la trama, pero sí posicionan al autor a través de la descarnada sinceridad con la que se expresa el narrador.

Yo no he muerto en México mantiene una estructura lineal en primera persona siguiendo los cauces de la literatura tradicional, es decir, la novela no presenta innovación alguna en el ámbito narrativo formal, ni lo pretende, aunque su construcción sea compleja por la sucesión de capítulos ensayísticos con otros narrativos. La voluntad de no romper con la forma y estructura de la novela de campus en su sentido clásico es un acierto, ya que es en los intervalos críticos donde se produce el cambio de paradigma. Una universidad en México no responde al paraíso académico soñado en el imaginario universitario y con todo, la universidad elegida es un centro de élite, a imagen de las instituciones americanas:

Es una universidad privada y elitista, que imita las universidades gringas, con su campus convertido en microcosmos, con sus albercas, sus tienditas, su gimnasio, su clínica, incluso su propia policía, para que no tengas miedo...

—¿En Cholula? ¿Me quieres decir que hay una imitación de Harvard al lado del sanatorio?

—Harvard, pero mezclado con Comala — río —. No, no es cierto . . .

Es un lugar bien interesante. La universidad la fundaron unos empresarios con mala conciencia filantrópica; y en ella hemos tenido como alumnos a hijos de presidentes y gobernadores, que van con guaruras (guardaespaldas, dicen ustedes) al salón de clase. Es curioso que en una universidad así se enseñe algo tan inútil como la literatura, pero ahí está precisamente la gran oportunidad: meter una pequeña bomba en forma de novela o poema en el seno de alguna familia mexicana poderosa. Suelen ser chavos con inquietudes; vanidosos y prepotentes, pero a veces encontramos algún talento extraordinario. Te aseguro que no olvidarás la experiencia. (21)

En esta, como en muchas otras ocasiones, hay una anticipación por parte del narrador a las posibles reticencias que se plantea el lector, de manera que a lo largo de las páginas hay un constante diálogo entre el fracasado profesor en México y el receptor, al que se le brindan sin ambages toda suerte de respuestas en forma de opiniones políticas, ideológicas y literarias: “Malinformado por los prejuicios más o menos habituales que acosan cualquier percepción previa de lo mexicano, no puedo negar que

me quedé muy sorprendido de la organización y las infraestructuras, aparentemente primermundistas y en poco o nada inferiores a las españolas que yo había conocido en mi penosa experiencia universitaria”. (38)

Rodrigo Guijarro, en su trabajo “La vida es un artículo académico, o el precariado intelectual en la novela de campus española”, demostraba, mediante ejemplos en varias novelas de campus, aunque principalmente en *Noche y Océano*, de Raquel Taranilla, publicada en 2020 y ganadora del Premio Biblioteca Breve, cómo en esta última obra “hay multitud de aspectos formales del texto que tratan de expresar esta angustia e hinchazón haciendo que la novela emplee estrategias retóricas y automatismos discursivos propios de la escritura académica. (439) Se conseguía con ello dar un paso nuevo e insólito a la manida forma de la narrativa de campus, aun cuando, de acuerdo con Guijarro, “la inestabilidad y las pobres condiciones laborales del docente e investigador universitario joven” (443) sean puestas de manifiesto una y otra vez también en *Noche y Océano*. En el caso de la novela de Sánchez, el autor utiliza la modalidad narrativa de campus no como un trabajo académico, sino como género adecuado para el inserto de pequeños ensayos que reflejan su posición ante distintas cuestiones vitales, a saber, la literatura, la identidad, el patriotismo, el terrorismo, la política, el exilio, la crítica y los medios de comunicación, también el amor, la amistad, la fama y otras tantas razones que van de lo individual a lo colectivo; de esta forma, la novela se construye como un recipiente en el que verter aquello que en la vida real no siempre puede ser defendido, como en ocasiones ha revelado el autor.

Las digresiones de carácter literario son de especial relevancia y poco habituales en las ficciones académicas; están insertas a lo largo de toda la novela y son especialmente reveladoras en dos capítulos esenciales que recrean dos situaciones narrativas muy diferentes. El capítulo titulado “Breve historia de la crítica literaria latinoamericana” el narrador relata una de las situaciones más habituales para los que trabajan en una universidad, a saber, la visita de una gran figura, en este caso en el campo de las humanidades, con el propósito de pronunciar una conferencia en algún evento académico. La “Eminencia Latinoamericana” visita Cholula, y el narrador aprovecha para definir, sin filtro y con humor, al profesor latinoamericano que prefiere la comodidad, el prestigio y, sobre todo, el sueldo que ofrece el sistema americano y que, como buen oportunista, fácilmente alimenta su ego uniéndose a diferentes tendencias políticas y académicas:

Había pasado por todos los diferentes estadios del fervor teórico: un marxismo inicial no exento de hedonismo caribeño castrista, un estructuralismo greimasiano con bata blanca de laboratorio, un posestructuralismo aún más francés y polisilábico, unos Cultural Studies llenos de útiles estudios sobre las telenovelas, unos Queer Studies que afrontó originalmente desde la perspectiva hetero, y ahora se movía en el poscolonialismo emancipador con aderezos de filosofía eslovena, al parecer, aunque según él ya había que empezar a superar ese modelo para avanzar todavía más en “la liberación de América Latina”. (113-114)

Y posteriormente, no evita cotejarlo con el latinoamericanista español y europeo, a los que define con más sarcasmo y crudeza, si cabe:

Es un perfil bastante típico, que se suma a otros que yo ya he conocido de sobras, como el del latinoamericanista español, especialista en prevaricaciones universitarias, que solo conoce del continente los hoteles de cinco estrellas cuando viaja de invitado para engrosar su currículum a costa de los contribuyentes y seguir con la mamandurria, o el del latinoamericanista europeo que mezcla cine y literatura al amparo de los estudios culturales porque no sabe ni papa ni de cine ni de literatura y necesita publicar con urgencia para ocupar el puesto vacante de alguna universidad de provincia. (113)

En la jocosa visita de la Eminencia y tras su conferencia, de la que el narrador dirá que había sido “Una mierda como una catedral — le grité —. Una posmierda, como si dijéramos” (116), se produce la situación narrativa idónea para que el protagonista, junto a sus colegas Magallanes y Lombard, reflexionen acerca de los escritores latinoamericanos, recalcando de ellos cuestiones poco o nada académicas:

—Eso no es nada comparado con mi proyecto de investigación actual, financiado por el Gobierno mexicano — dijo, con convincente seriedad, Magallanes —. Un Diccionario de Grandes Perdedores de la Historia de la Literatura, dividido en tres categorías: Muertos Prematuros (a su vez subdivididos en Alcohólicos y No Alcohólicos), Mediocres con Delirios de Grandeza (subdividido en Metafísicos de la Chingada y Vanguardistas desorientados) y Satélites de los Genios (subdividido a su vez en Aduladores y Envidiosos). (117)

A lo que sigue un disparatado recuento de algunos de los nombres más afamados de la literatura latinoamericana: Bolaño, Eduardo Mallea, Huidobro, Guillermo de Torre, Borges, Juan Larrea, Neruda, Óscar Collazos, Vargas Llosa, Cortázar, Paulino Masip, Alfonso Costafreda, Aliocha Coll, Andrés Carranque de Ríos, Ángel Vázquez, Alejandro Ramírez, Rulfo, Vallejo, Quiroga y Machado, destacando de cada uno sus rasgos menos literarios y más fortuitos. De esta forma y mediante una secuencia narrativa dialogada, el autor hace descansar en cuestiones menores el éxito de grandes autores, al tiempo que desmitifica su inclusión canónica. No

solo es novedosa la inclusión de la crítica literaria en medio de un pasaje presidido por el humor, sino que la forma dialogada y rápida en la que lo hace el autor en esta ocasión, desvela una finalidad de carácter reivindicativo y más profundo que el relato, más o menos desgraciado, de las andanzas de un profesor español por Cholula.

En esta misma línea y ya en la parte final de la novela, Alex no evita un severo ajuste de cuentas literario con respecto a la novela actual; se trata de una exposición que, si bien no aporta demasiado desde el punto de vista argumentativo, si responde al deseo de denuncia de las carencias de la novela española contemporánea. La novela como depósito en el que volcar aquello que no es posible decir en medios críticos o prensa literaria especializada. Se trata de un desahogo literario, casi una vomitona crítica, con el fin de exponer su poética de la propia novela, dando frente a la autocomplacencia de la crítica y de las editoriales con un tipo de novela poco exigente, tanto desde el punto de vista formal como ideológico:

No digo que la novela vaya a desaparecer, aunque puede que la ficción adelgace y pierda un par de tallas con las nuevas tecnologías; digo que los cambios que se están produciendo son irreversibles y, a pesar de todo, muy negativos desde un punto de vista cultural. Creo que hay algo que estamos perdiendo y que echaremos de menos dentro de unas décadas: cierta agresividad crítica que es intrínseca a la novela y que ha sido la clave de su valor como modelador de imágenes de la realidad a lo largo de siglos. (319)

Y más adelante:

El sujeto democrático tiene derecho al voto, pero también cree que tiene todo el derecho a decidir en los terrenos supuestamente minoritarios, como el arte. De ahí se llega a la falsa democratización del arte de acuerdo con leyes de mercado: la tiranía del número y lo masivo, que está alcanzando a la literatura y en especial a la novela. Así se cierra el círculo del perfecto conformista que es a la vez el perfecto consumista: leemos novelas no problemáticas y así seguimos pensando que nuestro mundo no es tan problemático como el de otras épocas. (324)

No se trata, como en otras ocasiones en la novela de campus, del despliegue de cierta erudición literaria y cultural, sino del uso de la ficción narrativa para posicionarse como lector y como escritor en un momento literario que el autor quiere denunciar por vacío y sobornado.

De igual manera sucede con otras cuestiones de calado político e ideológico. El fracasado profesor que va a dar con sus huesos en Cholula es un autoexiliado de España, charnego catalán al que los fastos de la España de los 90 y sus consecuencias, “expulsa” del país, abandonada toda esperanza en las bondades económicas, sociales y políticas de la España

del momento. En Cholula, sin embargo, encontrará precisamente al tipo español contra el que se rebela en la figura de Villalobos, decano y profesor de historia, de derechas y defensor de todos los tópicos españoles, que le servirá de contrapunto en la defensa de ciertos valores asociados a la verdad tras los atentados del 11M. Por este camino, la forma narrativa se presta para que el autor, por boca de Alex, exponga toda su rabia y antipatriotismo ante un país que define así:

Porque, en el mundo globalizado, un océano de por medio no es suficiente para librarse del nefando terruño, la liendre de la Madre Patria chillona, malcarada y soberbia, imperial hasta la médula, fortificada en su grandeza de estercolero secular de siglos de oro y mierda, y en su logorrea en torno a unos mantras que parece que hay que repetir a todas horas: democracia, constitución, respeto, convivencia, toda esa charlatanería falsamente redentora y ufana de sí misma. Ser español es ontológicamente tedioso. Ser español, si algo implica, es un desgaste permanente de ruido e imbecilidad, de autobombo y borborismos periódicos, un círculo vicioso de lencería *vintage* con encaje de mantilla andaluza. (81)

Este tipo de afirmaciones quedan ya muy alejadas de los recuerdos o añoranzas del exiliado académico español en la novela de campus tradicional, sujeto a denunciar los excesos universitarios, pero no tanto al país que le vio nacer, del que a menudo se añora todo. Los defectos son de la institución, no de España en su conjunto. Alex, por el contrario, carga contra el país desde su exilio voluntario en Cholula, y el resultado es la visión deformada de la realidad española de los 80, en un capítulo antológico titulado “Una típica clase para mexicanos sobre la España de los ochenta” en la que no faltan los referentes televisivos, musicales y cinematográficos, encabezados por James Sonny Crockett, el personaje de Don Johnson, protagonista de la serie *Miami Vice*, al que siguen la princesa Leia, películas como *Blade Runner*, *Oficial y caballero*, *Las tortugas Ninja*, *Buscando desesperadamente a Susan*, *Los inmortales*, *Cocktail*, *Risky Business*, *Regreso al futuro*, *Dirty Dancing*, *Karate Kid* y el *Thriller* de Michael Jackson; músicos de todo estilo como Phil Collins o Peter Gabriel, además de españoles, entre ellos Radio Futura o Mecano, del que dirá: “es la muerte cerebral, la lobotomía de la España desencantada, y en ese sentido su pop es realismo trágico”, con el fin de llegar a la verdadera razón de su expresiva diatriba, esto es, condenar el referéndum de la entrada de España en la OTAN porque “Aquella fue una derrota histórica de la izquierda cultural y política que abrió la veda para el bipartidismo y el oportunismo económico” (215-216). A través de numerosos referentes culturales de los ochenta, tanto del exterior como de España, el narrador llega finalmente a la idea general que quiere

exponer, la impostura de la España de entonces, de cuyos efectos negativos deriva la situación actual, en el momento de la escritura. Son numerosos los ejemplos en esta línea argumental, a veces en diálogos ácidos, como en los numerosos choques con Villalobos a propósito de España, o en las largas y amables borracheras con Lombard y Magallanes, en los que la novela aporta sus mejores páginas, bajo el despreocupado ropaje argumental de las andanzas universitarias y sentimentales de un joven profesor en México.

En el aspecto sentimental, la novela también presenta sustanciales diferencias con otras muestras del género de campus. El narrador entabla una relación sentimental con su alumna Sor Juana, hija de un cacique rico. Fuera de los cauces normales de las relaciones habituales en estas ficciones entre personas del mismo sector, profesores con profesores y estudiantes con estudiantes, Alex comienza una relación con su alumna, tras largas noches de cantina y alcohol. Destinado al fracaso y autodestrucción, esta relación amorosa tampoco es el remedio sanador para el protagonista porque acaso tampoco necesita ser sanado, pero sí es una constante en su bagaje personal en México, pues Sor Juana le acompaña en gran parte del viaje y es el personaje necesario para la expresión de la lucha de clases y conciencia social, presente en toda la novela como trasfondo de la propia identidad de México. El fracaso también se hará patente en este aspecto, al que se une la sensación de pérdida irremediable que el autor ha experimentado a lo largo de su periplo mejicano:

He perdido a mi Diosa y he perdido a mi Cuate. He perdido a dos personas, pero también dos mitos, dos auras de sentido, dos pozos de significado para mis palabras diarias. Solamente me queda ahora un nivel dos de soledad, más duro y sofisticado que el nivel uno en el que he vivido siempre. Una soledad de la que no se sale ni cortándose las venas. (328)

Finalmente, al abandonar Cholula, se confirma el desengaño de quien “en este país solo he sido un pobre extranjero que nunca entendió muy bien su lugar y su función”. (330) Frente a la enriquecedora experiencia académica que resulta de conocer la vida universitaria fuera del país, en México el resumen personal es demoledor y patente el fracaso:

Un turista del nihilismo que acabó descubriendo que México no tiene ni puta gracia y que cometió un profundo error (el error, otra vez, siempre) al pensar que llegaba a ese país para vivir Algo. Bien, ese Algo ha acabado siendo horrible, y no encuentro ninguna ventaja de haberlo conocido. (331)

La amistad, el compañerismo, lo exótico y peligroso del lugar, unido a la necesidad de expulsar toda la rabia de cierto antipatriotismo, descreimiento institucional hacia la universidad y hacia la literatura, hacen de *Yo no he muerto en México* una de las mejores muestras hasta la fecha de la permeabilidad de la narración de campus en las letras españolas, avalada por su alta calidad literaria.

Conclusión

La actual vigencia de la novela de campus en las letras españolas tiene que ver con varios factores de carácter literario y principalmente extratextual. Se trata de una modalidad narrativa fruto de la evolución de la propia universidad en España tras la llegada de la democracia, el desarrollo económico y social a partir del nuevo milenio, el desarrollo de la idea de campus en nuestras instituciones académicas y la apertura general e integración del sistema académico superior de España al exterior. Todos estos factores han favorecido la aparición desde el año 2000 de numerosas novelas que, con más o menos precisión, pueden ser calificadas de campus al ser su referente la vida en un campus universitario. Del análisis de un corpus suficiente, es posible establecer tres variantes fundamentales dentro del género: novelas puras, novelas de carácter criminal o sentimental y novelas que cotejan sistemas académicos del extranjero a través del relato de las vivencias de profesores e investigadores en universidades de fuera del país. En este trabajo me he centrado en este último grupo, destacando las semejanzas argumentales y formales que las aúnan como variante, así como las diferencias que las hacen evolucionar. En este último extremo he elegido como núcleo de estas páginas la novela de Pablo Sánchez *Yo no he muerto en México*, publicada en 2021. En esta novela se hallan una serie de elementos que la distancian del conjunto y la realzan desde el punto de vista literario. Al relato de la vivencia de un profesor español, Alejandro, en el campus de Cholula, en México, se une una firme voluntad de manifestar determinadas posturas de carácter no sólo literario o académico, sino también político, social y personal. A través de los numerosos capítulos de carácter ensayístico acerca de México, de España y de cuestiones que afectan a ambos países como la violencia o el terrorismo, unido a las numerosas reflexiones acerca de la propia literatura, *Yo no he muerto en México* se aleja de las convenciones del género de campus y se acerca a una narrativa de carácter filosófico, aun con el

recurso de humor presente. El inserto de discursos críticos responde a la necesidad del autor de expresar opiniones con el objeto de construir una novela poco complaciente, como defiende en su propia teoría de la novela, en torno a la cultura, la identidad, la amistad o la muerte, muy presente en esta obra y que, en este caso, alcanza notables cuotas de intensidad y calidad literaria.

Bibliografía

- Baena Molina, Rosalía. "Campus novel: paradigmas de un género novelístico en Inglaterra". *Unum et diversum: estudios en honor de Ángel-Raimundo Fernández González*. Eunsa, 1997, pp. 79-95.
- Bou, Enric. "Campus universitarios: deriva y simulacro". *Lars. Cultura y Ciudad* 5, 2006, p. 6.
- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. Siglo XXI, 2008.
- Castagnino, M^a Inés. "Novela académica: reflexiones sobre sus orígenes en Inglaterra y Estados Unidos". *Actas de las X Jornadas de Literatura Comparada*. Asociación Argentina de Literatura Comparada, 2011, pp. 125-130.
- de la Concha, Ángeles. "La novela universitaria: foro de teorías sobre la ficción y de ficcionalización de teorías". *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, vol. 17, 1988, pp. 169-196.
- García Rodríguez, Javier. "Apuntes para la caracterización de la literatura de campus con un muestrario (necesariamente) incompleto de obras". *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, vol. 37, 2002, pp. 3-13.
- García Rodríguez, Javier. "Escribe cien veces: "no me reiré de los profesores. (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España)". *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, vol. III, n.º 2, 2015, pp. 273-293.
- Gil-Albarellos, Susana. "La novela de campus en España 2000-2015". en *Cuadernos de Investigación Filológica*, vol. 43, 2017, 193-209.
- Gómez de Maya, Julián. "Muestreo de la novela de campus española". *Monteagudo* 27, 2022, pp. 179-200.
- Guijarro Lasheras, Rodrigo. "La vida es un artículo académico, o el precariado intelectual en la novela de campus española". *Studi Ispanici* 47, 2022, pp. 423-444.
- Leuzinger, Mirjam A. "Realidades imaginadas y academia: *Un momento de descanso de Antonio Orejudo*", en Antonio J. Gil González (ed.): *Las sombras del novelista: Autorrepresentaciones* 3, Editions Orbis Tertius, 2014, pp. 219-230.
- López Andrada, Concepción. "Referencialidad e intertextualidad en *Providence* de Juan Francisco Ferré: de la novela de campus a la metáfora del espejo". *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, vol. III, n.º 2, 2015, 273-293.
- McCarthy, Mary. *The Groves of Academy*. Harcourt Brace, 1952.
- Moore-Martínez, Patricia. *The Emergence of the Spanish Peninsular Campus Novel*. Temple University, 2009.

- Orejudo, Antonio. "El tren de cristal". *Álabe Revista De Investigación Sobre Lectura Y Escritura*, (4)0, 2011.
- Rueda, Ana. "Autoficción y novela en clave: *Un momento de descanso* de Antonio Orejudo", *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas. Iberoamericana/Vervuert, 2014, pp. 289-305.
- Showalter, Elaine. *Faculty Towers: The Academic Novel and Its Discontents*. University of Pennsylvania Press, 2005.
- Villamía, Luis. "El despliegue de la autoficción en la academia: La novela de campus en la narrativa actual". *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, vol. III, nº 1, 2015, pp. 43-55.

Novelas citadas

- Aldecoa, Josefina. *El enigma*. Alfaguara, 2002.
- Cercas, Javier. *Una oración por Nora*. Editora Regional de Extremadura, 2002.
- Cercas, Javier. *La velocidad de la luz*. Tusquets, 2005.
- Cercas, Javier. *El vientre de la ballena*. Tusquets, 2007.
- Ferré, Juan Francisco. *Providence*. Anagrama, 2009.
- Jiménez Torres, David. *Cambridge en mitad de la noche*. Entrambos, 2018.
- Marías, Javier. *Tu rostro mañana*. Alfaguara, 2002.
- Orejudo, Antonio. *Un momento de descanso*. Tusquets, 2012.
- Pérez Collados, José María. *El tren de cristal*. Renacimiento, 2011.
- Rodríguez Alcázar, Javier. *El escolar brillante*. Mondadori, 2005.
- Sánchez, Pablo. *Yo no he muerto en México*. Algaida, 2021.